

Novela Kaniuk narra de forma autobiográfica la creación de Israel

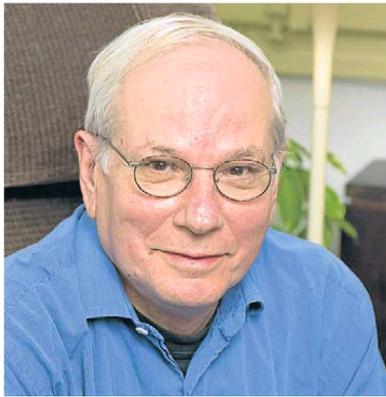
Una incierta gloria

Yoram Kaniuk 1948
Traducción y prólogo de Raquel García Lozano

LIBROS DEL ASTEROIDE
248 PÁGINAS
18,95 EUROS

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

El 14 de mayo de 1948, sólo unas horas antes de que expirara el mandato Británico en Palestina, se proclamó el estado de Israel en el territorio establecido en el Plan de Participación aprobado por la ONU. Al día siguiente empezó la guerra. El nacimiento de una nación suele ir acompañada de testimonios de heroísmo, de compañerismo, de entrega, grandes ideales y graves palabras. Yoram Kaniuk, el que se convertiría con el tiempo en uno de los grandes autores de las letras hebreas (grandiosa novela *El hombre perro*), tenía diecisiete años aquel 14 de mayo y se alistó voluntario. Su visión de aquellos días tardó 59 años en encontrar su forma, hasta que casi octogenario publicó



Yoram Kaniuk

LIBROS DEL ASTEROIDE

este polémico, sincero, descarnado, honesto y subjetivo *1948*, una visión nada hagiográfica de los sucesos que marcaron a varios pueblos y que hoy siguen teniendo su correlato en un conflicto interminable.

En el imprescindible prólogo, Raquel García Lozano, autora también de la traducción y las enriquecedoras notas, traza la genealogía de la obra de Kaniuk, justamente caracterizada por su distancia frente al grupo de escritores con quienes cronológicamente hubiera debido alinearse, la llamada genera-

ción del Palmaj, los que participaron de aquel momento germinal y lo transmitieron convertidos en *nosotros*, el sentimiento colectivo frente a la individualidad, tal como correspondía al proceso de construcción de un Estado, no sólo de manera física, sino también y muy primordialmente identitaria. Como todos los Estados, por otra parte. Pero los héroes dejan de serlo cuando ya no son necesarios; las jóvenes generaciones israelíes, los lectores de la *Pizzería Kamikaze* de Etgar Keret o cualquier otro de los cuentos surrealistas y desacomplejados de este escritor y cineasta, han aplaudido en Kaniuk su falta de doctrina, de creencias absolutas, de grandiosidad, su transformación del *nosotros* en un *yo* que podemos ser, de nuevo, cualquiera de nosotros, paradoja definitiva.

Yoram Kaniuk (Tel Aviv, 1930) es por nacimiento una *sabra*, la palabra con que se designa a los nacidos en Eretz Israel antes de la proclamación del estado, y por extensión a todos los que han nacido allí después. Un *sabra* que se lanzó ilusionado a la batalla mientras sus compañeros seguían en el instituto y acabó en su interior muy alejado de "los de hermoso cabello y semblante", la imagen prototípica y heroica tomada del poema "La camaradería" (Hayim Guri, 1948). Lo que ocurrió aquellos días de sangre e incierta gloria, se cuenta a través de los recuerdos de Kaniuk, pero como él mismo afirma en su no-

"No confío en la memoria, es astuta y no hay en ella una única verdad", afirma Yoram Kaniuk

vela autobiográfica, "no estoy seguro de lo que recuerdo realmente, no confío en la memoria, es astuta y no hay en ella una única verdad".

El joven Kaniuk dejó las clases para, sin apenas formación, entrar en la Historia con mayúsculas sin proponérselo. Primero, para ayudar a traer a Eretz Israel "los miles de supervivientes del Holocausto sin hogar a quienes ningún país quería"; después, para crear un Estado en que albergarlos. Un Estado, sostiene el escritor, fruto más de la casualidad que de la organización: "Fuimos a traer judíos por mar y acabamos fundando un Estado en las montañas de Jerusalén". Yoram Kaniuk convierte esta contradicción en su *historia*, no la Historia, porque a fin de cuentas, cualquier narración no deja de estar contaminada, conscientemente o no, por su narrador. Pero es esta posición personal, ("¿Quién era yo entonces? ¿Qué hacía exactamente? ¿Iba al baño? ¿Teníamos baño? ¿Alguna vez me lavé allí los dientes?") lo que convierte en atemporal unos hechos tantas veces contados y tan pocas explicados. |

Novela Poderoso relato de Cervera en torno a la memoria histórica

Muchos años después

Alfons Cervera
Tantas lágrimas han corrido desde entonces

EL VIEJO TOPO
158 PÁGINAS
16 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

En *Tantas lágrimas han corrido desde entonces*, Alfons Cervera (Los Serranos, Valencia, 1947) prosigue el ciclo en torno a la recuperación de la memoria histórica iniciado en 1995 con *El color del crepúsculo*. Cervera ha encontrado una original y poderosa salida al realismo decimonónico sustituyendo el desarrollo temporal, donde el tiempo aparece como una sucesión, por lo que podría llamarse un tiempo simultáneo, donde el pasado y el presente conviven en un tiempo absoluto. Este tiempo absoluto aquí es el entierro, un frío día de febrero, de Teresa, la protagonista de *Esas vidas*, que congrega prácticamente a todos los que nacieron en el pueblo, incluidos los emigrantes y los



Misa en el cementerio de Sarriá con motivo del día de los difuntos

DAVID AIROB

exiliados que optaron por quedarse en Orange.

La dificultad de la novela se debe a que, como ocurre en el cine, los personajes aparecen ante nuestros ojos sin que nadie nos los presente: tenemos que ser capaces de oír las voces y al mismo tiempo ver lo que está sucediendo simultáneamente en el pasado y en el presente, en Orange y en Los Yeseros. No es casual que el narrador, que llegó a Francia a los nueve años, hace ya medio siglo, sea autor de documentales y que su alter ego, el apenas mencionado Alfons, sea escritor.